

Bogotá – Colombia, 23 de septiembre de 2020

PARA EL RECONOCIMIENTO A JORGE ADOLFO FREYTTTER

En mi propia casa, que se convirtió así en la primera Casa de la Verdad, la Comisión de la Verdad de Colombia tomó su primer testimonio, el de un joven que venía con su confianza. Jorge Freytter me habló de otro Jorge Freytter, su padre que fue desaparecido, torturado y asesinado por agentes del Gula y paramilitares en 2001.

Corrían tiempos de ataques a las universidades y robo de sus recursos para financiar y consolidar el poder de un proyecto que incluía el terror y el control de la población, en este caso en Barranquilla, pero también en otros tantos lugares de Colombia. Incluso en esos contextos tan duros, hay gente que resiste, y eso nos ha traído hasta aquí. El reconocimiento lo es ante todo de su dignidad, del valor de lo que hacía, de su compromiso con los derechos humanos como un valor colectivo.

La tortura y asesinato de Jorge Freytter fue declarado crimen de lesa humanidad por la Fiscalía en 2019, con muy buen criterio, porque antes ya lo era para todos, porque los familiares y sus representantes empujaron durante años esa voluntad, esa persistencia del Sirirí que siempre hace falta para generar conciencia. El testimonio no empezó ese día que lo escuché, había comenzado a caminar mucho antes, cuando los familiares se negaron a olvidar. En toda denuncia hay un acto de fe en la humanidad.

El reconocimiento del crimen de lesa humanidad por parte del Estado colombiano es parte, en estos días, del acuerdo de solución amistosa que se llegó en la Comisión Interamericana. Después de tanto horror e impunidad que ese acuerdo sea llamado amistoso no es parte de una burocracia, es toda una promesa a la que el Estado se compromete, que tiene que verse en el cumplimiento efectivo de todos los puntos que conlleva.

El reconocimiento es la base de la reparación. La violencia de agentes del Estado y paramilitares trató a Jorge Freytter como un objeto de desprecio: tu vida no vale nada. Por eso el reconocimiento de la responsabilidad es parte del reconocimiento de la dignidad, y el inicio de la recuperación de una ruptura. Las violaciones de derechos humanos rompen la relación del Estado con la gente, que en lugar de ser protegida se convierte en su víctima. El reconocimiento es la base para restaurar esa relación y ponerla en una dimensión del respeto.

La Comisión de la Verdad tiene entre sus objetivos impulsar y lograr el reconocimiento de los responsables, y que ese reconocimiento se convierta en una conciencia colectiva.

Hoy, en este tiempo en que la Comisión y todo el SVJNR están trabajando, se da un paso importante a partir de una demanda ante la CIDH. Esperamos que este traiga los siguientes, que tienen que ver con la investigación, la memoria y la reparación a las víctimas, Jorge y su familia, pero también el conjunto de la universidad que fue afectada por tanta violencia.

La Comisión de la Verdad lo acompaña como este ser testigo, y como una contribución a la construcción de la paz que Colombia necesita. Un abrazo para Jorge y su familia, como parte también de este reconocimiento a la persona de Jorge, sus valores y su compromiso.



CARLOS MARTÍN BERISTAIN
Comisionado de la Comisión de la Verdad.